

DIARIO DE LA MARINA.

PERIODICO OFICIAL DEL APOSTADERO DE LA HABANA.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS.

DIA 12 Epoque.	BAROMETRO. Pulgadas inglesas.	TERMOMETRO de Fahrenheit.
A las 9 de la mañana.	30 12	76
A las 12 del dia...	30 10	77
A las 4 de la tarde...	20,04	77 5

De oficio.

Comandancia militar de Habana y Matriculas de la provincia de la Habana.—El individuo de mar J. M. María Rändt, que que 'd' en este puerto enfermo delberg, mercante esp., Joaquín, a presentar en este Comandancia el 4 de mayo, devendrá para con su asunto lo que le condege. Habana y telégrafo de 105.—M. Puebla.

ADMINISTRACION GENERAL DE CORREOS.

La correspondencia pública y de oficio que ha de conducir a Puerto Rico el vapor inglés que se reúne en esta Administración general hasta las 12 del dia 13 del corriente. Habana 5 de febrero de 1853.—F. Fañito.

PUERTO DE LA HABANA.

ENTRADAS DE TRAVESIA.

Febrero 12—No hubo hasta puestas del Sol ni quedaba buque a la vista.

SALIDAS.

Va la nave berg. N. S. Crisostomo, su comandante el capitán de fragata D. Pedro del Castillo.

Para Sayos y Botones frag. amec., Chilton, cap. Kermell, por los Sres. Manzanares, D. comp.

MIE. DE PUERTO.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 18 rs. 3 partidas de Manzanillo y Cuba a 15 1/2 y 500 de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TABACO.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TAJADO.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1/2 rs.

TRINIDAD.—Se han vendido 1500 libras a 18 rs. uno, dos partidas de Puerto Príncipe a 15 1

Sábado 12 de febrero de 1853.

ÚLTIMAS FECHAS

RECOGIDAS EN ESTA REDACCIÓN.

Madrid, enero.....	27
Barcelona, enero.....	5
Cádiz, enero.....	50
París, enero.....	11
Lisboa, enero.....	12
Liverpool, enero.....	18

Todos estos datos se refieren al año anterior.

Con meditado estudio habíamos omitido hacer mención de la llegada á nuestro puerto de las dos primeras fragatas portadoras de colonos asiáticos por más que este suceso debía haber causado profunda sensación de regocijo á cuantos como nosotros opinan y juzgan ver cifrado en la abundante inmigración de aquellas comarcas procedente el verdadero porvenir de nuestra agricultura. Pero los abultados rumores que circulaban sobre el estado sanitario de ambos buques y de sus pasajeros nos retrajeron de tratar la materia hasta que tomados fidedignos informes pudimosnos á fondo ventilarla en términos acordes con la verdad, de que nunca á sabiendas nos desviaremos.

Y ante todo conviene advertir que aun cuando lo peor de tales voces se hubiese plenamente confirmado no hallaríamos en ello motivo alguno para desesperar de la inmigración, ó para poner en duda siquiera su futuro provecho. Dos expediciones aprestadas por una enfermedad epidémica oca- sionaron una pérdida grave sin duda á los es- culadores, pero si eran indicio de que todas hu- biesen de venir en igual estado, á punto de conver- tirse en inútiles, ni tampoco amagaban con daño alguno á los intereses generales de la isla y de sus moradores. No negamos el contagio, antes bien seguimos nuestra humilde opinión individual existe en todas las epidemias, y aun en casi todas las do- lencias que no presentan un carácter sobrenan- ra agudo, siendo ésta una de las rancias doctrinas á que como g, otras muchas nos apagamos. Mas esta cuestión teórica no hace al caso cuando las circunstancias no permiten el que afectemos es- crupulos de monja, ni el que hagamos alarde de un rigorismo tan exagerado quanto de raíz in- fructuoso.

Hecidio innegable es, aun cuando doloroso, que la dolencia á que se alió ha visitado nuestra ciudad ya por tres veces desde el verano de 1850 y aun cuando sus daños fueron mucho mas leves de lo que suponen se quiso el gérmen (si gérmen hubiese) puede existir dentro de nosotros mismos. Además sus estragos se han hecho dolorosamente sentir en el Departamento Oriental sin que haya desgraciadamente desaparecido aun todo vestigio. Por fin sin cesar entran en nuestro puerto buques procedentes de varios pueblos vecinos donde reina la misma enfermedad y á pesar de no hallarse interrumpido el tráfico no dimanan de ello ninguna malas consecuencias. Con esto se prueba que el estado sanitario de los chinos en nada po- dia dñe afeccionarlos, pues aun cuando un foco de infección cual el de un buque apestado presenta algunos rasgos peculiares y dignos de atención la vigilancia de nuestras autoridades todas, y de las de Sanidad en particular, hubiera atendido oportunamente á las exigencias del caso mediante el aislamiento.

Todas estas reflexiones, dirigidas sólo á probar con cuanta franqueza hubiéramos en cualquier caso discutido el negocio, son empere absolutamente inútiles en cualquier otro sentido. Nuestras nímidas y escrupulosas averiguaciones nos han persuadido de que la enfermedad reinante entre los chinos es una simple disenteria dimanada en su mayor parte del escorbuto. Las causas que á ello predispusieron fueron varias, debiendo figura- rse acaso en primer lugar el abuso del opio, segun apuntes que hemos recibido de persona bien in- formada. Esta funesta es irresistible pasión de los chinos es imposible de referir, cuando tienen á mano dinero, y cuando la droga es asquerosa, co- mo acontece en su país, donde forma un renglón de constante si bien ilícito comercio.

Otra de las causas que han promovido el desarrollo de tales afecciones consiste en la larga trave- sia y la necesaria aglomeración de individuos en un estrecho recinto, sobre todo cuando se encuentre con los chinos no son estos famosos por nimio esmero en el aseo de su persona. La calidad de los alimento que á bordo pueden suministrarse ejercerá también su influjo, como lo demuestra el que el número de defunciones fuere á compara- ción mucho mas crecido en el buque que tuvo mas prolongado pasaje. Por eso también se nota una mejora prodigiosa operada en el estado sa- nitario de ambas fragatas, desde su entrada en nuestro puerto, pues el número de fallecidos en la cuarentena es á lo sumo reducido; no creamos que pase de unos tres ó cuatro entre los atacados de tiempa atrás por el mal, cantidad de todo pun-

to insignificante atendiendo al gran número de colonos. Podemos equivocarnos, pero no alcanza- mos á concebir que, donde rejhase una verdadera epidemia contagiosa se pudise experimentar tan súbito y general alivio.

Todo es lo que indica que los soberanos especiales convenientes para que la salud de los recien llegados ó colonos se restablezca del todo consisten en aire libre, agua pura abundante y una alimentación tal al cual ahora consiguen. A todo atiende el celo de la autoridad, que seguirá nuestros informes sin desciudarse en las prudentes medidas propias de una estricta cuarentena concilia y conciliará tra la esta necesidad con las otras provi- dencias que el caso aconseja. Muy luego pue el estado sanitario de los inmigrados chinos será enteramente satisfactorio y nuestros más inteligen- tes hacendados se dispondrán el auxilio de estos brazos, útiles para terminar las faenas de la pre- sente zafra y mas útiles aun para preparar las siembras y demás trabajos de la venidera. Las próximas remesas, que deberán quizás hallarse to- das ya en camino, acabarán de completar el cu- pido señalado y de resolver si finalmente el mas im- portante problema de nuestra situación económica.

Entre los beneficios que Güines espera recibir a salir de su estacionaria existencia uno hay que es importante revelar á primera vista, y cuyo influjo en la prosperidad de sus habitantes se de- jaría sentir tan pronto como el del sol de la primavera sobre los campos que ha cubierto el man- tuvo el invierno. Desde luego se conoce que nos referimos á la calzada que desciende esta capital se dirige á aquella villa, y que en la actualidad se halla á inmediaciones de San José de las Lajas.

Asunto de tanta importancia merece ciertamente que nos ocupemos de él y así nos proponemos hacerlo con la voluntad decidida con que siempre prestamos nuestro apoyo á las cuestiones vitales para los pueblos de esta rica joya de la corona de España.

Verdad innegable es que el valle de Güines, en fertilidad y belleza nada tiene que envidiar á otro alguno del mundo, está llamado á ser la huerta de la capital, con tanta más razón cuanto que los terrenos inmediatos á ésta no bastan ya á satisfacer su consumo agrícola ni por su extensión ni por su fecundidad, siempre decreciente apesar del riego y del abono. Los terrenos de Güines en general están dotados de propiedades que segun nos enseña la química, y mas que todo, segun lo demuestra la experiencia, responden de su feracidad por espacio de muchos años, aun sin abonos y los hacen aptos para toda clase de cultivo desde la alterosa y robusta caña de azúcar hasta la humilde lechuga. Si á esto se agrega la abundancia de las aguas cristalinas que surcan los terrenos por todas partes y la facilidad con que se aplican al riego de ellos se vendrá en conocimiento de que es el valle de Güines, agricola- mente considerado, y de cuanta es la riqueza que puede arrojar de su seno con ayuda del labrador. Pero el labrador á su vez demanda también auxilios para dar salida á esa riqueza, para espaciarles del punto de producción el inmenso sobrante después de satisfacer el reducido consumo de una población como Güines, bien entendido que actualmente solo nos contrahemos á los cultivos menores, y sobre todo á los frutos, cuya duración es de horas materialmente.

Entre los auxilios que el labrador de Güines es el primero una carretera ó calzada que facilite el trasporte de los frutos á la capital, punto á donde se dirigen sus miras de ganancia, porque sabe que allí los venderá con ventaja en toda estación. Cuando el ferro-carril de la Habana a Güines se iba aproximando á este último punto todos auguraron á la villa un porvenir de grandeza que habría de elevarla á población de segundo orden cuando menos; pero el tiempo, que es el mejor demostrador de los cálculos humanos, ha venido á probar lo contrario bajo todos sentidos. No nos apartaremos aquí de la cuestión que nos ocupa para entrar en demostraciones que si bien son tan claras como la luz del dia no hacen por ahora á nuestro propósito: el hecho existe y nos basta citarlo.

Aparte los beneficios que el ferro-carril haya podido producir á los cultivadores de primera clase poco ó ninguno han reportado los labradores en pequeño, si exceptuamos los estancieros que llevan sus malas á la capital con la ciudad vía, y de los cuales puede decirse que ni obtienen ni sacreen ventajas, pues regularmente llegan aque- llas á la Habana marchitas, ya por el largo tiempo que tienen de cortadas, ya por la acción del calor que se desarrolla en esas pilas inmensas que cubren los carros. Y si eso sucede con el forraje que no sucederá con las verduras, por ejemplo?

Established la comunicación entre Güines y la capital por medio de una calzada entonces vo- rísimos surtidos nuestros mercados diariamente de las ricas hortalizas y viandas que producen las tierras del primer punto; entonces el estanciero que de su trabajo hallaría recompensa, duplique su actividad, y la mejoría, y de ese modo tan ganancioso saldrímos los ex- cambiadores de la capital como los productores de Güines. Si un estanciero quisiera en la actualidad traer á la Habana hortalizas por el ferro-carril tendría que cortarlas en horas desfavorables, es decir, cuando las plantas sufren todo el rigor del sol y se hallan en ese estado de languidez del que

aparecen los palcos como preciosas flores en doradas canastillas?

Y á propósito de palcos voy á contaros cierta anécdota que en la noche del jueves os referiré á un individuo cuya aseada no distaba del más espíritu de media vira.

—Ves aquellas personas que ocupan el paleo... del segundo piso á la tercera? decía el narrador, a uno que le quedaba al lado.

—Sí, replicó éste después de examinarlas con sus gemelos: por cierto que la joven es de las más lindas entre las que hay esta noche en el Teatro.

En efecto, lectoras, yo también veo una visual al piso, y el silencio de la cuaresma, en medio de los cuales se dejó oír la edificante palabra del maestro de allá, que hace desparcer de su letargo los sentimientos religiosos como la voz de la naturaleza en un desierto desierta en la fatiga del rezo la sublime idea de Dios, y en su corazón el arrepentimiento.

Ayer se oyeron los tambores de la alegría con la risa en los latidos y el discurso en el corazón: hoy se celebra el templo, la gloriosa efusión del sagrado oficio y las preciosas ofrendas ayer visitadas galas, simbólico mil de locura, música profana, bailes y festivales: hoy modestos vestidos, alegre música, cantos sincopados, tranquilidad en el alma. Es tranqui- lidad, es tan maravillosa, tras el periodo de incertidumbres del carnaval como el reposo al cansado temprano tras laboriosa ocupación. La religión viene en el alma un bálsamo que cura la aflicción causada por el agotamiento de sus mas dulces sensaciones, o la irritabilidad que puedan bajar producidas las emociones demasiado fuertes.

Mas no por eso nos hemos quedado absolutamente sin diversiones, supuesto que el tiempo relajante que atravesamos no se opone á la natural y moderada ex- cepción nacional que el público ha patrocinado con tanto entusiasmo, y que crecemos la sombra de los recuerdos de la ópera, como el Japón á la sombra de la china, llegar á casa a ocupar su lugar enteramente como el primer árbol seca en el lugel del segundo. Contados son los espectáculos que en la Habana han llevado al Gran Teatro, una concurren- cia numerosa en la que existe á las zarzuelas.

Podrá apreciarse otra mayor que la de la noche del jueves: un famoso potero con no pequeño número de escuchas, y un anante disponibilidad ballar sus oportunas para colocarse amorosamente en el corazón de alguna de las más bellas que se

vale saliendo á medida que el sol declina, y no llegan á la Habana sino el dia siguiente á horas también impropias para venderse, lo cual vendría á verificarse á la mañana del dia siguiente, de modo que casi trascenderían cuarenta y ocho horas desde que se cortase hasta llegar á las plazas de abasto, durante cuyo tiempo llegarán á inutilizarse para el consumo, ó solo se responderían á precios insuficientes y no suficientes á satisfacer el flete del ferro-carril y el trabajo del labrador.

Contando con una buena calzada el estanciero puede cortar las hortalizas al caer el sol, acostumbradas á su gusto en un carro adecuado, ó sobre caballerías, y emprender su viaje de noche, de modo que sin estropearse el ni las bestias llegarán aquellas á los mercados á las pocas horas de cortadas y tan frescas como las de las inmediaciones de la Habana. Pero no es esto todo. En el primer caso el estanciero ó su arriero tendrá que pagar pasaje de ida y vuelta por el ferro-carril y además de otros gastos personales indispensables pagar la conducción de la carga desde el paradero hasta las plazas de abasto. En el segundo caso hasta pagaría como trasciende y todos sus gastos personales vendrían á reducirse á los de nuestros actuales plazos, uno ó los reales para el des- tino, de los cuales pudiera reintegrarse con el flete por ligero que que sea.

Lo que hasta ahora llevan dicho antaño, aunque poco basta para que cualquiera persona que no carezca de raciocino comprenda cuántos beneficios reportaría la clase de cultivadores de Güines que nos hemos contraído en este artefacto de la calzada la cualidad entre aquella población y la Habana, debiendo tenerse en cuenta que dicha clase no es por cierto la menos numerosa de las que habitan en aquella villa.

Creamos además que también otros beneficios

de tipo similar se podrían obtener de la construcción de la calzada.

Asunto de tanta importancia merece ciertamente que nos ocupemos de él y así nos proponemos hacerlo con la voluntad decidida con que siempre prestamos nuestro apoyo á las cuestiones vitales para los pueblos de esta rica joya de la corona de España.

Asunto de tanta importancia merece ciertamente que nos ocupemos de él y así nos proponemos hacerlo con la voluntad decidida con que siempre prestamos nuestro apoyo á las cuestiones vitales para los pueblos de esta rica joya de la corona de España.

Asunto de tanta importancia merece ciertamente que nos ocupemos de él y así nos proponemos hacerlo con la voluntad decidida con que siempre prestamos nuestro apoyo á las cuestiones vitales para los pueblos de esta rica joya de la corona de España.

Asunto de tanta importancia merece ciertamente que nos ocupemos de él y así nos proponemos hacerlo con la voluntad decidida con que siempre prestamos nuestro apoyo á las cuestiones vitales para los pueblos de esta rica joya de la corona de España.

Asunto de tanta importancia merece ciertamente que nos ocupemos de él y así nos proponemos hacerlo con la voluntad decidida con que siempre prestamos nuestro apoyo á las cuestiones vitales para los pueblos de esta rica joya de la corona de España.

Asunto de tanta importancia merece ciertamente que nos ocupemos de él y así nos proponemos hacerlo con la voluntad decidida con que siempre prestamos nuestro apoyo á las cuestiones vitales para los pueblos de esta rica joya de la corona de España.

Asunto de tanta importancia merece ciertamente que nos ocupemos de él y así nos proponemos hacerlo con la voluntad decidida con que siempre prestamos nuestro apoyo á las cuestiones vitales para los pueblos de esta rica joya de la corona de España.

Asunto de tanta importancia merece ciertamente que nos ocupemos de él y así nos proponemos hacerlo con la voluntad decidida con que siempre prestamos nuestro apoyo á las cuestiones vitales para los pueblos de esta rica joya de la corona de España.

Asunto de tanta importancia merece ciertamente que nos ocupemos de él y así nos proponemos hacerlo con la voluntad decidida con que siempre prestamos nuestro apoyo á las cuestiones vitales para los pueblos de esta rica joya de la corona de España.

Asunto de tanta importancia merece ciertamente que nos ocupemos de él y así nos proponemos hacerlo con la voluntad decidida con que siempre prestamos nuestro apoyo á las cuestiones vitales para los pueblos de esta rica joya de la corona de España.

Asunto de tanta importancia merece ciertamente que nos ocupemos de él y así nos proponemos hacerlo con la voluntad decidida con que siempre prestamos nuestro apoyo á las cuestiones vitales para los pueblos de esta rica joya de la corona de España.

Asunto de tanta importancia merece ciertamente que nos ocupemos de él y así nos proponemos hacerlo con la voluntad decidida con que siempre prestamos nuestro apoyo á las cuestiones vitales para los pueblos de esta rica joya de la corona de España.

Asunto de tanta importancia merece ciertamente que nos ocupemos de él y así nos proponemos hacerlo con la voluntad decidida con que siempre prestamos nuestro apoyo á las cuestiones vitales para los pueblos de esta rica joya de la corona de España.

Asunto de tanta importancia merece ciertamente que nos ocupemos de él y así nos proponemos hacerlo con la voluntad decidida con que siempre prestamos nuestro apoyo á las cuestiones vitales para los pueblos de esta rica joya de la corona de España.

Asunto de tanta importancia merece ciertamente que nos ocupemos de él y así nos proponemos hacerlo con la voluntad decidida con que siempre prestamos nuestro apoyo á las cuestiones vitales para los pueblos de esta rica joya de la corona de España.

Asunto de tanta importancia merece ciertamente que nos ocupemos de él y así nos proponemos hacerlo con la voluntad decidida con que siempre prestamos nuestro apoyo á las cuestiones vitales para los pueblos de esta rica joya de la corona de España.

Asunto de tanta importancia merece ciertamente que nos ocupemos de él y así nos proponemos hacerlo con la voluntad decidida con que siempre prestamos nuestro apoyo á las cuestiones vitales para los pueblos de esta rica joya de la corona de España.

Asunto de tanta importancia merece ciertamente que nos ocupemos de él y así nos proponemos hacerlo con la voluntad decidida con que siempre prestamos nuestro apoyo á las cuestiones vitales para los pueblos de esta rica joya de la corona de España.

Asunto de tanta importancia merece ciertamente que nos ocupemos de él y así nos proponemos hacerlo con la voluntad decidida con que siempre prestamos nuestro apoyo á las cuestiones vitales para los pueblos de esta rica joya de la corona de España.

Asunto de tanta importancia merece ciertamente que nos ocupemos de él y así nos proponemos hacerlo con la voluntad decidida con que siempre prestamos nuestro apoyo á las cuestiones vitales para los pueblos de esta rica joya de la corona de España.

Asunto de tanta importancia merece ciertamente que nos ocupemos de él y así nos proponemos hacerlo con la voluntad decidida con que siempre prestamos nuestro apoyo á las cuestiones vitales para los pueblos de esta rica joya de la corona de España.

Asunto de tanta importancia merece ciertamente que nos ocupemos de él y así nos proponemos hacerlo con la voluntad decidida con que siempre prestamos nuestro apoyo á las cuestiones vitales para los pueblos de esta rica joya de la corona de España.

Asunto de tanta importancia merece ciertamente que nos ocupemos de él y así nos proponemos hacerlo con la voluntad decidida con que siempre prestamos nuestro apoyo á las cuestiones vitales para los pueblos de esta rica joya de la corona de España.

Asunto de tanta importancia merece ciertamente que nos ocupemos de él y así nos proponemos hacerlo con la voluntad decidida con que siempre prestamos nuestro apoyo á las cuestiones vitales para los pueblos de esta rica joya de la corona de España.

Asunto de tanta importancia merece ciertamente que nos ocupemos de él y así nos proponemos hacerlo con la voluntad decidida con que siempre prestamos nuestro apoyo á las cuestiones vitales para los pueblos de esta rica joya de la corona de España.

Asunto de tanta importancia merece ciertamente que nos ocupemos de él y así nos proponemos hacerlo con la voluntad decidida con que siempre prestamos nuestro apoyo á las cuestiones vitales para los pueblos de esta rica joya de la corona de España.

Asunto de tanta importancia merece ciertamente que nos ocupemos de él y así nos proponemos hacerlo con la voluntad decidida con que siempre prestamos nuestro apoyo á las cuestiones vitales para los pueblos de esta rica joya de la corona de España.

Asunto de tanta importancia merece ciertamente que nos ocupemos de

